

Contribuciones desde **Coatepec**

Contribuciones desde Coatepec
Universidad Autónoma del Estado de México
revcoatepec@yahoo.com
ISSN: en trámite
MÉXICO

2002

Sonia Elizabeth Vázquez Romero
ANÁLISIS DEL DISCURSO DE SEGISMUNDO EN LA VIDA Es
SUEÑO, DE PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA
Contribuciones desde Coatepec, enero-junio, número 002
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México
pp. 166-170

Análisis del discurso de Segismundo en *La vida es sueño*, de Pedro Calderón de la Barca

SONIA ELIZABETH VÁZQUEZ ROMERO

Podemos imaginar a Calderón meditando sus obras en el jardín del tranquilo monasterio y escribiéndolas después en el sosegado reposo de una celda, cuidando el concepto, cincelandó la forma hasta lograrla, de ser posible, perfecta. Puede presumirse que *La vida es sueño* es la obra fundamental en la que el pensamiento y el lenguaje responden al carácter eminentemente reflexivo del autor.

Son las comedias religiosas y mitológicas, unidas a las filosóficas y a los autos sacramentales, las que muestran la personalidad del autor, absorbido por la tarea de construir una concepción abstracta del mundo y de la humanidad; crea personajes representativos de ideas (ejemplo claro lo constituye Segismundo en *La vida es sueño*), y utiliza éstas mismas como personajes (la fe, la gracia, la sabiduría, la castidad, el poder, entre otros).

Ni la capacidad lírica ni la inspiración poética del autor son barreras para lograr profundidad en su pensamiento filosófico. Lo esencial es la idea, el personaje teatral no es más que el signo para

hacerla sensible. Su dominio de la metáfora, la grandiosidad sonora del verso y la escenografía, de complejidad creciente y majestuosa, cargan de emoción sus personajes y de acción la escena. Por lo anterior, se considera a Calderón padre de la escenografía moderna pues consigue realizar, con gran ingenio, una fusión perfecta entre belleza, lirismo y puesta en escena.

Igualmente, cabe subrayar la alegoría, la utilización del personaje como símbolo (supuesto) y el estado de transición mental del hombre a la idea, presente en Segismundo, por lo menos, como una creación subjetiva de Calderón, puesto que el artificio teatral de *La vida es sueño* se apoya en sus monólogos. La consideración de subjetividad de la producción calderoniana no debe hacer pensar que se halle ausente la realidad nacional española. Calderón recoge leyendas y hechos históricos, muestra amplias tradiciones de su tiempo.

En la obra de Calderón se descubre el sentido católico que está contenido en las almas, el amor como devoción

y culto, no como un mero placer de los sentidos, aunque sólo pertenezca a almas selectas; éste será uno de los más gloriosos ornamentos que deseará tener la raza española. Así pues, Calderón representa a la España antigua con toda la mezcla de luz y sombras: majestuosidad junto a defectos, vanidades; sueños de justicia y libertad frente a un gobierno debilitado por las ansias de manipulación y poderío. Representa, en suma, todos los impulsos que agitaban a la sociedad. Entender esta vida permite al autor, con valiosa sensibilidad, plasmar los diversos y encontrados sentimientos.

La consideración del escaso valor de todo lo terreno, toma cuerpo en la gigantesca figura de Segismundo, protagonista y símbolo a la vez de la inestabilidad de las dichas humanas. Es importante hacer una comparación, ya que el tema no es nuevo, ni mucho menos, con los antecedentes, desde Sófocles, de dichas ideas: “No haber nacido es la mayor de las aventuras, y una vez nacido lo menos malo es volverse cuanto antes allá de donde es uno venido”.¹ Sin embargo, es más violenta la expresión de Segismundo al afirmar que el delito mayor del hombre es haber nacido: concepto hiperbólico.

*¡Ay mísero de mí! ¡Ay infelice!
Apurar, cielos, pretendo
Ya que me tratáis así,
Qué delito cometí
Contra vosotros naciendo;
aunque si nací, ya entiendo
Qué delito he cometido.*

*Bastante causa ha tenido
Vuestra justicia y rigor,
Pues el delito mayor
del hombre es haber nacido.*

El fatalismo en que se halla Segismundo tiene en cierto modo confirmación en boca de su padre, el rey Basilio que, al considerar el peso del horóscopo de su hijo, atribuye a éste, como si se tratara de un delito, la muerte de su madre.

En aqueste, pues, del sol [...]

*En Clorilene, mi esposa,
Tuve un infelice hijo,
En cuyo parto los cielos
Se agotaron de prodigios.*

*ya frenesí, o ya delirio,
nació Segismundo, dando
de su condición indicios,
pues dio muerte a su madre,
con cuya fiereza dijo:
hombre soy, pues que ya empiezo
a pagar mal beneficios.*

En el monólogo de la escena II, se refleja que el fondo está constituido por un clamor angustiado, pero enérgico, de protesta, por su injusta situación; pero en la misma hay siempre una esperanza que se oculta tras la atención de la existencia de una vida mejor. Así, pues, no es Segismundo pesimista por naturaleza, más bien se vuelve en el transcurso de su existencia dramática.

*para apurar mis desvelos
(dejando a una parte, cielos,
el delito de nacer),
¿qué más os puede ofender
Para castigarme más?
¿No nacieron los demás?
Pues si los demás nacieron,
¿qué privilegios tuvieron
que yo no gocé jamás?*

*En llegando a esta pasión,
un volcán, un Etna hecho,
quisiera arrancar del pecho
pedazos del corazón.
¿Qué ley, justicia o razón
negar a los hombres sabe
privilegio tan suave,
excepción tan principal
Que Dios le ha dado a un cristal.*

Es al terminar la jornada segunda cuando, en nuevo monólogo, manifiesta los efectos de su desengaño acerca de su vida (frenesí, ilusión, sombra, ficción, sueño), y este monólogo constituye ya el verdadero desenlace de la obra en cuanto a su pensamiento filosófico.

*Yo sueño que estoy aquí
destas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión.
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño:
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.*

Por otra parte, la duda que nace en Segismundo tiene sus límites en los límites de esta vida; no vacila en afirmar la existencia de un después indudable, lo eterno “donde ni duermen las dichas / ni las grandezas reposan” (jornada II; escena X). Y en este pensamiento, único acierto en él, encuentra el consuelo para las desdichas de su duda.

Culmina en la escena VIII dirigiéndose a Rosaura: “Sólo por ver si puedo / harán que pierda a tu hermosura el miedo...”

Más tarde en la jornada tercera, queda dicha la transformación espiritual de Segismundo, donde su deseo de vencer lo imposible llega al más alto grado en el planteamiento del conflicto íntimo, en el vencerse, pues “que ya vencer aguarda / mi valor grandes victorias / hoy ha de ser la más alta / vencerme a mí...”

Hay de este modo en la fortaleza de ánimo, una nota común a todos los momentos de la vida de Segismundo; el brusco cambio de carácter que sufre al final de la jornada segunda corresponde al de la situación pero, en el fondo, Segismundo sigue siendo el mismo; si antes era indomable, aparece después como un domador de sí mismo, de modo que su posterior mansedumbre no es sino consecuencia de su anterior carácter indomable.

• • •

El escrito lírico de Calderón de la Barca:

Estrofa de dos versos. PAREADO, Formada por versos de arte mayor y menor, parisílabo que rima entre sí en consonante.

A,a, b,B, c,C, d,D, etc.

El texto está cargado de figuras retóricas:

CORRECCIÓN: No sólo interrumpe, sino que se retracta de lo anterior, expresando mejor la idea.

*Rosaura... La puerta
Mejor diré funesta boca abierta
Está, y desde su centro
Nace la noche, pues la engendra*
[dentro.

(METÁFORA)

PARADOJA: Reúne ideas, al parecer contradictorias, para resaltar la profundidad del pensamiento.

*Tu favor reverencio;
Respóndate retórico el silencio:
Cuando tan torpe la razón se*
[halla,
Mejor había, señor, quien mejor
[calla.

FIGURAS PATÉTICAS: a) EXCLAMACIÓN. Expresión viva y enérgica de los sentimientos que agitan nuestro ánimo

*¡Válgame el cielo qué veo!
¡Válgame el cielo qué miro!
Con poco espanto lo miro,
Con mucha duda lo creo.*

• • •

*Hipógrifo violento
Que corriste parejas con el*
[viento,

*¿dónde rayo si llama,
pájaro sin matiz, pez sin escama,
y bruto sin instinto
natural al confuso laberinto
destas desnudas peñas
te desbocas, te arrastras y*
[despeñas?

*Quédate en este monte,
donde tengan los brutos su*
[Faetonte
*que yo, sin más camino
que el que me dan las leyes del*
[destino

*ciega y desesperada,
bajaré la aspereza enmarañada
deste monte eminente,
que arruga al sol el ceño de su*
[frente.

*La puerta
Mejor diré funesta boca abierta
Está y desde su centro
Nace la noche, pues la engendra*
[dentro.

*¿No es breve luz aquella
caduca exaltación, pálida,*
[estrella,
*que en trémulos desmayos,
pulsando ardores y latiendo*
[rayos,
*hace más tenebrosa
la oscura habitación con luz*
[dudosa?

*Sí pues a sus reflejos
puedo determinar (aunque de
[lejos)
una prisión oscura
que es de un vivo cadáver
[sepultura,
y porque más me sombre,
en el traje de fiera nace un
[hombre
de prisiones cargado,
y sólo de una luz acompañado.
Pues huir no podemos,
Desde aquí sus desdichas
[escuchemos:
Sepamos lo que dice.*

BIBLIOGRAFÍA

- 1 Expresa el coro en Edipo, Estásimo 3º; trad. D. Ignacio Errandonea, S. J., Madrid, 1930.
- 2 Calderón de la Barce, Pedro. *La vida es sueño*, Ed. Ebro.p.p. 115.